

## Capítulo de Retrospectiva: El Proyecto Marigold

El sonido del teclado era lo único que rompía el silencio en el pequeño estudio que Jaime había convertido en su refugio personal. Tras jubilarse del mundo de la informática, su vida se había reducido a lo esencial: una casa modesta en las afueras, largas caminatas por el bosque cercano y mucho tiempo para leer. Había leído por primera vez el Walden de Thoreau cuando era joven, y su vida de entonces resonaba aún más con las palabras del filósofo. La simplicidad, el aislamiento voluntario, el contacto íntimo con la naturaleza... todo ello lo había atraído desde siempre.

Pero a medida que los años avanzaban, comenzó a cuestionar esa idea de soledad. Había algo en las utopías colectivas que también le fascinaba. Thoreau le había mostrado cómo vivir solo, pero fue B. F. Skinner y su Walden Two quienes le hicieron pensar en la posibilidad de una sociedad más amable, donde las personas no tuvieran que elegir entre el individualismo y la comunidad. ¿Por qué no una combinación de ambos? Un lugar donde la gente pudiera vivir con autonomía, pero sin el frío distanciamiento de la vida urbana o la hiperconectividad de las redes sociales.

Esa dualidad fue lo que le inspiró a desarrollar el Proyecto Marigold. 1. La Semilla del Proyecto Marigold

La idea le surgió durante una proyección de la película El exótico hotel Marigold. El argumento le pareció encantador: un grupo de personas mayores que, buscando una vida más económica y significativa, se trasladaban a un hotel en la India. Mientras observaba a los personajes aprender a convivir en ese entorno tan único, algo en Jaime se encendió. ¿Y si pudiera hacer lo mismo, pero sin necesidad de mudarse a otro país ni de crear una especie de comuna invasiva? Un lugar donde la gente tuviera su espacio, pero también pudiera sentirse parte de algo.

Esa noche, su mente no dejó de trabajar. Su formación en informática le dio las herramientas para estructurar la idea. Se sentó frente a su computadora y comenzó a bosquejar un plan: un hotel que ya no fuera rentable como tal, pero que pudiera ser reconfigurado para albergar a una comunidad intencional. Las habitaciones serían privadas, los servicios externos —limpieza, comida— contratados para asegurar que nadie tuviera que hacerse cargo de tareas compartidas si no lo deseaba, pero las áreas comunes fomentarían la interacción.

En cuestión de días, Jaime compró un dominio web y creó un sitio sencillo donde exponía su idea. "Proyecto Marigold: Vuelve a la vida comunitaria sin perder tu independencia." El nombre del proyecto, por supuesto, provenía de la película que había plantado la semilla, pero la filosofía detrás del nombre era mucho más profunda. 2. La Página Web y la Primera Ola de Interés

El sitio web no tardó en ganar tracción. En el texto, Jaime escribía con una mezcla de entusiasmo contenido y pragmatismo. A los posibles residentes les ofrecía una visión de vida que combinaba el aislamiento voluntario con la oportunidad de convivir en un entorno seguro y amigable. Hablaba sobre la importancia de crear una comunidad de iguales, personas que, por circunstancias personales, no encajaban en los moldes tradicionales de la sociedad, pero que tampoco querían vivir en completa soledad.

Los primeros visitantes de la página llegaron por accidente, a través de foros donde Jaime participaba regularmente. En foros de filosofía, vida sostenible y co-living, Jaime comenzó a hablar del proyecto. Publicaba artículos que cuestionaban la vida moderna y proponían alternativas, citando a Thoreau y Skinner como inspiración.

Primera conversación en un foro: Jaime publicaba bajo el nombre de usuario Jubilado\_Utopista, y fue en un foro sobre alternativas de vida urbana donde lanzó su

primera pregunta: "¿Qué pasaría si pudiéramos vivir en un hotel, pero no como huéspedes? ¿Un hotel donde los residentes se conocieran, pero no tuvieran obligaciones sociales más allá de las que quisieran asumir?"

Las respuestas fueron tímidas al principio. Algunos se mostraban escépticos: "¿Es eso realmente posible? ¿No acabarías sintiéndote como un cliente permanente?". Otros, sin embargo, vieron el potencial. Entre estos primeros interesados estaban personajes clave para el futuro del proyecto:

María, una mujer que llevaba tiempo en foros de vida sostenible, comentó que le atraía la idea de una comunidad sin obligaciones: "Estoy cansada de esos proyectos de ecoaldeas donde todo depende de que todos se lleven bien y trabajen juntos. Quiero mi espacio, pero no quiero estar sola todo el tiempo. ¿Cómo planeas financiar esto?"

Raúl, que acababa de pasar por un divorcio difícil, respondió con una mezcla de curiosidad y pragmatismo: "Vivo en un apartamento caro y vacío. No me interesa involucrarme demasiado con los vecinos, pero tampoco me gusta la idea de estar completamente solo. Si este proyecto es viable económicamente, me apunto a una primera reunión."

### 3. Primeras Reuniones Virtuales: La Conversión del Escepticismo

Jaime decidió que el siguiente paso sería organizar una reunión para explicar mejor su visión. Utilizando Zoom, convocó a un pequeño grupo que había mostrado verdadero interés en los foros y a través de correos electrónicos. No era nada formal, solo un primer contacto para saber si la idea tenía futuro. Las reuniones se convirtieron en algo semanal, un espacio donde intercambiar ideas, dudas y propuestas.

Teresa y Sofía entraron en el proyecto un poco más tarde, después de haber leído un artículo sobre Walden Two que Jaime había recomendado. Teresa era la más entusiasta de las dos, visualizando la posibilidad de crear actividades comunitarias sin caer en la rigidez de las comunas tradicionales. "Es perfecto", dijo en su primera reunión por Zoom, "no estamos obligados a interactuar, pero podemos crear una comunidad si así lo deseamos."

En estas primeras reuniones se trataban cuestiones clave:

**Financiación y viabilidad económica:** Algunos, como Raúl, querían asegurarse de que el proyecto no fuera una quimera utópica. Jaime les tranquilizó al hablar de su búsqueda de hoteles en decadencia, inmuebles con historia pero fuera de la ruta turística habitual, perfectos para alquilar a precios accesibles.

**Organización de la vida diaria:** ¿Cómo sería el día a día en el hotel? Jaime explicó su visión de servicios contratados —limpieza, comidas— para que los residentes solo tuvieran que preocuparse por su propio bienestar.

### 4. La Búsqueda del Lugar Perfecto: El Hotel Marigold

Después de varias reuniones y discusiones, Jaime comenzó a buscar hoteles en desuso, propiedades abandonadas pero recuperables. Fue entonces cuando dio con un viejo artículo que mencionaba el Hotel Marigold. El edificio, situado en las afueras de la ciudad, había sido en su tiempo un elegante hotel de estilo art decó, pero llevaba años sin recibir huéspedes. Lo que a ojos de otros era decadencia, para Jaime era la oportunidad perfecta.

En la siguiente reunión por Zoom, compartió con el grupo imágenes y descripciones del lugar. El silencio inicial fue roto por Teresa, quien exclamó: "Es ideal. Tiene todo lo que necesitamos, espacios privados y comunes, y hasta el comedor podría servirnos para reunirnos a la hora de las comidas."

Convencidos, María, Raúl, Clara, Teresa y Sofía acordaron visitar el hotel en persona. La primera visita fue un cúmulo de sensaciones encontradas. El edificio tenía carácter, pero también estaba marcado por el paso del tiempo. Sin embargo, todos coincidieron en que con un poco de esfuerzo, el Marigold podría renacer como una comunidad intencional única.

### 5. La Formalización de la Cooperativa

Con el hotel identificado y el grupo comprometido, Jaime se encargó de los trámites legales. La cooperativa se formó, y el arrendamiento del hotel fue negociado. Se establecieron las reglas básicas: cuotas mensuales que cubrirían todos los gastos, desde el alquiler hasta los servicios contratados. Ningún miembro estaría obligado a realizar trabajos en común, pero todos podían beneficiarse de los espacios compartidos.

Jaime, en silencio, observaba con satisfacción cómo su visión tomaba forma. El Proyecto Marigold estaba a punto de comenzar su vida real.